



Grupo de Estudios Sociales sobre Paraguay
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC)
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

V Taller: “Paraguay desde las ciencias sociales”

Buenos Aires. 27, 28 y 29 de Junio, 2013

“Mujeres paraguayas en etapas más tardías de la migración: reconfiguración de lazos familiares, negociación de roles y nuevas familias en destino”

Magalí Gaudio

Lic. en Sociología (FSOC-UBA)

Centro de Estudios de Población (CENEP) - Grupo de Estudios Sociales sobre Paraguay (GESP)

mgaudio@cenep.org.ar

El estudio se refiere a la migración femenina paraguaya hacia el Área Metropolitana de Buenos Aires. Independientemente de cómo fue programada la salida del Paraguay y de cuáles fueron las expectativas relacionadas con el tiempo de residencia en la Argentina, la vida de las entrevistadas se fue reconfigurando con el paso del tiempo. El primer movimiento migratorio y las nuevas experiencias en destino impactaron consecuentemente en la dinámica de los procesos familiares, tales como la disolución conyugal y la formación de nuevas familias, y la renegociación (o no) de roles familiares tanto productivos como reproductivos. Estos aspectos afectaron a su vez la posibilidad de reagrupar a los hijos e influyeron también en el carácter que fue adoptando el vínculo con ellos en la distancia.

El propósito de este trabajo es conocer las formas que reviste la relación entre migración y familia en etapas más tardías del proceso migratorio¹, esto es, los modos en que se mantienen los vínculos de las familias divididas por la migración, particularmente en relación con los hijos en Paraguay. Para ello, se analiza información cualitativa proveniente de entrevistas en profundidad a madres paraguayas residentes en el AMBA.

¹ Lógicamente, el análisis se centra en este punto en aquellas mujeres que han alcanzado etapas más tardías del proceso migratorio; no se estudia, por ende, a las mujeres que cuando fueron entrevistadas se encontraban en las fases iniciales de tal proceso (como Claudina).

A partir del análisis del material cualitativo, se encontró que aquellos vínculos que en el inicio del proceso migratorio fueron endebles, prácticamente no cambiaron a lo largo del tiempo. En cambio, los vínculos inicialmente sólidos con el tiempo siguieron dos caminos; o bien *‘se mantuvieron inalterados’* o bien *‘se debilitaron’*.

Las relaciones con la familia en origen en las etapas posteriores de la migración

Los vínculos sólidos que se debilitaron

Las mujeres que forman parte de este grupo, una vez que llegaron y se asentaron en la sociedad de destino buscaron mantener lazos sólidos con los hijos en origen; no obstante, a medida que fue transcurriendo el tiempo los mismos se fueron debilitando. La formación de nuevas familias en destino y, consecuentemente los modos en que se trasladan y/o reconfiguran los roles de género dentro de las familias en un nuevo contexto social, combinados a veces con aspectos individuales (un bajo nivel de poder de negociación y la falta o escasez de recursos sociales básicos -educativos y de capital humano-) condicionaron y, por lo tanto, contribuyeron al debilitamiento y/o a la pérdida de calidad de los lazos de parentesco en origen, en especial con los hijos.

A este nuevo escenario -el de las nuevas familias en destino- se suman tres elementos relevantes que también impactan en el debilitamiento de los lazos con los hijos que quedaron en Paraguay, y que hacen todavía más lejana la idea de concretar la reagrupación en destino. Un primer aspecto se refiere al hecho de dejar de enviar dinero, lo que resulta de haber tenido que dejar de trabajar a causa de un embarazo -y en consecuencia abandonar el rol productivo- para avocarse exclusivamente a las tareas domésticas y de cuidado de su hogar en destino. Esta situación efectivamente crea tensiones y conflictos con las responsables de los niños en origen, pues estas deben reorganizar las actividades relativas al hogar por su propia cuenta, al no contar con las remesas previamente establecidas con las madres de los niños. En ocasiones, las relaciones con las cuidadoras (pero no así con los hijos) ya eran débiles antes de la migración. De este modo, a medida que fue pasando el tiempo, resultó más difícil revertir el vínculo desde la distancia; en cambio, la migración tendió a profundizar la fragilidad existente de tales relaciones.

Un segundo aspecto alude a la negativa de la actual pareja a que el hijo de la primera unión de la entrevistada resida con ellos y junto a sus dos pequeñas hijas argentinas: *“Él me dice ‘Mamá, yo bajo un puente, no importa donde sea, quiero vivir con vos’. Pero es difícil cuando tu pareja no es el papá... A parte acá no tenemos privacidad... mirá dónde vivimos, tenemos una pieza nada más, y él necesitaría su propio espacio, todo. Pero es difícil, a parte con las dos nenas yo apenas si trabajo. Sólo con ellas ya, dentro de poco me voy a tener que mudar de acá...”*.

En tercer lugar, la apropiación generalmente temprana de los hijos por parte de los cuidadores/as -ya sea que se produjera en el país de origen primero o luego con la migración internacional- también cumplieron un papel importante en el debilitamiento de los lazos con los hijos.

El caso de Celia

A lo largo de la vida de **Celia** se manifiestan y visualizan varias de las cuestiones que se han mencionado. Ella afirma que migró a Argentina en búsqueda de un futuro mejor y una mejor calidad de vida para su hijo (*Yo pensaba...hacerle estudiar algo a él, que tuviera alguna profesión, y pensaba comprar un terreno en Paraguay y hacerme una casita ahí...Pensaba eso pero al final no se me hizo mi sueño*). Incluso menciona que durante la primera etapa del proceso migratorio “*no me hallaba y me quería ir otra vez en Paraguay pero aguanté, aguanté por mi hijo, hasta que me consiguió mi amiga para mi trabajo*”. Ahora bien, los motivos por lo que se fue no se debieron exclusivamente a la estrechez económica de la que estaba presa, sino además a razones de índole afectiva, esto es, para superar la separación con el padre de su hijo (*¡Maldigo el día la hora en que le conocí a ese tipo!*), y poder así recomenzar una nueva relación.

La falta de recursos materiales, educativos, sociales y de capital humano le dificultaron a Celia -ya desde antes de migrar a Argentina-, la posibilidad de efectuar y mantener con los cuidadores, los arreglos familiares y de crianza. Cuando se separó, le pidió a la ex cuñada y madrina del niño una habitación donde vivir junto a él y además, si podía ocuparse de alimentarlo y retirarlo de la escuela para que ella pudiera salir a trabajar como ordenanza en un bar jornada completa, y de ese modo, pagarle el alquiler de la pieza. A pesar de que la ex cuñada aceptó el trato, comenzaron los problemas porque Celia no llegaba a cubrir el alquiler con su salario y además, porque tampoco contaba con el aporte económico del ex compañero y padre del niño. Por consejo de una amiga y ante la ausencia del padre, surgió la posibilidad de emigrar a Argentina, previo acuerdo con la ex cuñada de dejar al hijo de 11 años con ella. Si ya antes de migrar Celia tenía graves dificultades en torno al cuidado y sostén del hijo, los conflictos con la ex pareja y con la hermana de este se agudizaron cuando ella viajó al exterior, empeorando la calidad de los lazos con ambos, lo que repercutió a su vez en la calidad de vida del hijo:

- A los seis meses de venir acá a la Argentina me llamó mi hijo a escondidas de su madrina. Usó el teléfono de una compañera y me comentó que su madrina le maltrataba mucho. Él le contó a su papá todo, que le maltrataba mucho, decía que casi no le daba de comer y...yo mandaba plata. La plata que le mandaba como para él, ella usaba todo para su hija y no le daba nada a mi hijo. ‘Nada mamá, no me da nada de plata’, llorando me contó. Y también me dijo que le contó a su papá y su papá también me llamó y me dijo ‘Yo le voy a llevar a mi hijo conmigo porque mi hermana no le trata bien, le voy a llevar’. Y tuve que aceptar que se vaya con él, pero esa es la equivocación que cometí. Porque él es también la misma cosa que su hermana, que mi comadre, porque yo le seguí enviando plata. O sea, yo le dije a su papá ‘Entonces voy a enviar la plata pero te voy a enviar a vos nomás allá y no a tu hermana’. Y seguí enviando la plata a él pero era la misma cosa, él la usaba toda y no se la daba mi hijo ni la gastaba en él.

Al año de vivir en Buenos Aires, Celia conoció a su actual pareja, y durante ese año viajó a Paraguay por última vez a visitar a su hijo Derlis. Al poco tiempo de estar de novios, se fueron a vivir juntos y dos años más tarde tuvieron una hija (2010). Si bien recuerda que fue a partir de la noticia del embarazo que comenzaron las dificultades para comunicarse con Derlis por culpa de los celos de la ex pareja, hacía tiempo que en realidad había perdido contacto con el hijo (no sabía nada de él, cómo estaba, con quién vivía, si continuaba

estudiando o había abandonado sus estudios, etc.). Es decir, desde que llegó a Argentina, la relación cotidiana, afectiva y material que mantenía con el hijo (por medio de llamados, envío de dinero y viajes cortos de visita) se fue convirtiendo en un compromiso exclusivamente económico, y en el último tiempo, ya no mantuvo relación alguna. (*El último mes que le mandé es de cuando tenía cinco meses de embarazo, fue el último mes que trabajé. Cobré y le envié ¡mil pesos! Porque le faltaba hacerse todos los documentos a Derlis, entonces le mandé la plata*).

El caso de Celia muestra cómo la vida, el proyecto migratorio inicial y el vínculo con los hijos en origen se resignifican en algunos casos, a partir de formar nuevas familias en destino. En aquellos en los que -como el recién presentado- inicialmente mantienen un nexo sólido y estrecho, con el tiempo y ante la nueva situación familiar el envío de las remesas puede mermar en monto y periodicidad, los viajes de visita suelen ser menos frecuentes, y el contacto cotidiano con los hijos en Paraguay puede perder calidad afectiva e implicar un menor compromiso con la organización relativa al cuidado y educación, aunque la madre pueda seguir manteniendo cierto grado de responsabilidad económica.

Si bien resulta bastante común que compartan el mismo origen nacional con el nuevo compañero, el hecho de formar nuevas parejas y más aún el nacimiento de un hijo/a en la sociedad de recepción prácticamente no se traduce en la idea de un posible retorno familiar, sobre todo cuando el tiempo de residencia en Buenos Aires es percibido y vivenciado por ellas como prolongado. Antes bien, la nueva situación familiar contribuye y favorece la idea de ‘echar raíces’ en el lugar de destino, decisión que repercute necesariamente en el vínculo con los hijos que permanecen en origen, debilitando lazos que inicialmente fueron sólidos y estrechos.

Lamentablemente, en estos procesos familiares que generalmente implican cambios y reacomodamientos, la mayoría de las veces son los niños/as y adolescentes que quedan viviendo o al cuidado de abuelas, tías, primas, hermanas mayores u otras familiares mujeres los que resultan más perjudicados en la medida que deben pagar el precio de ser *hijos a distancia*, la mayor parte de las veces sin posibilidad de elegir y sin poder ejercer el derecho a vivir junto a la madre, o bien a permanecer en la comunidad de origen en un contexto familiar y social, de contención económica y afectiva.

Relaciones familiares que continuaron sólidas

Las entrevistadas que lograron mantener a lo largo de los años nexos relativamente sólidos con la familia y los hijos, son mujeres cuyos proyectos migratorios iniciales estuvieron asociados fundamentalmente a garantizar la reproducción social del hogar y mejorar las condiciones de vida de sus familias en Paraguay.

En general, se trata de migrantes más o menos antiguas que, desde que llegaron y en los estadios más tardíos del proceso migratorio, desarrollaron lazos fuertes con los hijos en origen, en términos económicos y afectivos. En este sentido, la experiencia migratoria y la separación de los hijos implicó altos costos emocionales que ellas suplían a través de viajes de visita, envíos de dinero, llamados y mensajes de texto. Esta manera de ejercer la maternidad les permitió estar en permanente contacto y comunicación cotidiana, a pesar de la distancia, el paso del tiempo, y de no estar residiendo bajo un mismo techo.

Los casos de Delia, Mirta y María Éliida

Este conjunto de mujeres presentan algunos matices relativos al patrón migratorio, y al modo como generaron y mantuvieron vínculos sólidos con los hijos, los cuales se describen a continuación.

Delia crió a tres de las cinco hijas que tuvo mientras las dos más grandes crecieron con la abuela materna hasta que esta murió. Por motivos afectivos (la intención de olvidar al ex, tomar distancia de su familia) y también debido a razones económicas (la necesidad de generar mayores ingresos a través del trabajo) partió hacia la Argentina, dejando a todas sus hijas al cuidado de una de sus hermanas, a cambio de una paga mensual. Los inconvenientes con la familia en origen continuaron después de la migración pues su hermana (que también tenía su propia familia) no cumplió con su parte del acuerdo, ya que desatendió y maltrató a sus sobrinas, y utilizó las remesas con otros fines. Estas situaciones conflictivas con los responsables familiares repercutieron necesariamente en la vida de los menores.

- Yo conversaba con todas, con todas mis hijas. Siempre les preguntaba 'cómo están', pero mi hermana con la que vivían como siempre les decía 'No, no le digás a tu mamá'. Por ejemplo, si les pegaba les decía que no me dijeran a mí. Mi hermana les decía 'No, no le digás a tu mamá porque si no te va a ir mal', las tenía chantajeadas. Y hay veces, si mi hermana no estaba cerca, entonces mis hijas me decían 'Mi tía es así, mis primos tal cosa'. Ellas se quejaban del trato de mi hermana. Yo siempre les mandaba el dinero cada dos meses, y les mandaba ropa y eso. Y muchas veces mi hermana no les entregaba. Son muchas cosas las que pasaron mis hijas.

La vida de Delia cambió repentinamente de rumbo y terminó con un **retorno al Paraguay** debido a que una de las hijas sufrió un ataque sexual por parte de un vecino. Debido a la culpa que le generó pensar que podría haberlo evitado si hubiera estado presente, decidió volver para quedarse definitivamente, y ocuparse personalmente de las hijas, sin saber el destino que tendría la relación de pareja que había comenzado en Buenos Aires, y a pesar del deseo inicial de haber emigrado para generar ahorros, y recién un par de años más tarde emprender el regreso. Según sus propias palabras:

- Salí del trabajo porque una de mis hijas, la más grande tuvo problemas... Me llamaron que... un muchacho abusó de ella y me llamaron. Por eso vine a quedarme (en Paraguay) ... iba a volver a Buenos Aires pero... como veo la situación de mis hijas, que ellas me necesitaban, vine y me quedé. Yo no sé si hice bien en irme... (...) Ahora estoy trabajando en un taller de costura. Los primeros tiempos estaba en aseo y planchado, y ahora estoy directamente en la costura. Y como sea, estoy llevando a mis hijas para que estén cerca de mí para no dejarles... A la mañana, dos de mis hijas entran en la escuela y después, vuelvo a almorzar, les llevo conmigo así están todas conmigo para no dejarlas a ellas solitas.

Por su parte, **Mirta** -la migrante más antigua de las entrevistadas-, se fue por primera vez (antes de ser madre soltera), para trabajar y ayudar a sus padres y hermanos hasta que quedó embarazada y regresó para tener el parto en Paraguay. Se quedó hasta que la niña cumplió cuatro años y volvió a migrar, esta vez para solventar la vida de la hija, que se quedó al cuidado de los abuelos. A partir de ese momento, pasó la mayor parte de su vida residiendo y trabajando en destino, y yendo a Paraguay por lapsos cortos cuando la abuela y su hija así lo requerían. En uno de esos viajes de visita, quedó embarazada de un novio al que veía cada tanto y fue madre soltera por segunda vez. Luego de quedarse a vivir varios años en Paraguay, la mayor de las dos hijas se fue a vivir con el padre a Buenos Aires, motivo por el que no se vieron por bastante tiempo -aunque estuvieron comunicadas permanentemente.

Mirta siempre tuvo la expectativa y el deseo de **reagrupar en destino** a las hijas, pero los problemas económicos que debía afrontar, las dificultades en torno a la gestión de los cuidados (sobre todo por problemas de salud de la madre y de una hermana con trastornos mentales), la corta edad de las hijas, así como las limitaciones de acceso a la vivienda y la falta de ayuda doméstica fueron factores determinantes que fueron dilatando ese proyecto. Finalmente, logró concretar la reunificación, por iniciativa de la hija mayor, de entonces 16 años de edad. A continuación, se expone el recuerdo del momento previo a la reunificación familiar, cuando la hija la mandó llamar desde Buenos Aires :

- *‘¿Cómo me voy a ir Marisa? Porque yo sé allá cómo es, yo sé. Yo a la casa ajena no me voy a ir. Con la casa ajena vos te vas un día, dos días y te reciben bien y después ya no’ le digo. ‘Si es que me voy a ir a parte, en una casita, así sí, pero sino, no’, le digo. ‘Mamá vas a venir, yo te voy a traer mamá’ me dice Marisa. ‘¿Y cómo voy a hacer con tu tía Carol?’ (que padecía problemas de salud mental) Me dice ‘Vamos a ver, vos tenés mamá tu chanchito’ ‘Sí tengo’, ‘Y bueno mamá, yo te voy a mandar para tu pasaje y vendé tu chanco para traer a la tía Carol’. ‘¿Y adónde vamos a irnos?’ Le digo ‘Yo mamá, voy a buscar una piecita’ me dice. La plata que le daba su papá para comprar sus cosas ella juntaba para mi pasaje ¡y su papá no sabía que nosotras íbamos a venir! Su papá le daba la platita y ella juntaba y juntaba para que podamos venir. (...) Nos fuimos en la Villa 31. Ahí bajamos, ahí me trajo Marisa, porque ahí estaba la piecita, viste, frente de Coto. Yo me bajé del colectivo y le encontré a mi hija ahí, hermosa hija, gorda estaba. Ella sola, ella sola estaba en Retiro. ‘Mami acá, mami!’ Se me agarra mi bolso, agarra a la hermanita, y nos fuimos y me dice (con énfasis) ‘Acá mamá’. Me cruza en la feria y me dice ‘Acá mamá vamos a estar’. Enseguida cruzó, viste a una pizzería, me compró una pizza ‘Coma mamá, coma mamá’ y después se fue ahí a comprar frutas, y me dice ‘Coma mamá, coma’. Ella preocupada por nosotras (recuerda orgullosa). ‘Coma mamá, acá está, mamá báñense ahí mamá, mamá acá, mamá allá’. Y ahí va hacia su hermanita, le saca las ojotas que tenía feas, se va y le compra otras, le pone a su hermanita en los pies y así. Esa fue la primera vez que vinimos para estar todos juntos’.*

Una vez en Buenos Aires, con su hermana y con sus dos hijas ya un poco más grandes, a Mirta le resultó más fácil organizarse con ellas en cuanto la distribución de tareas domésticas y de cuidado, y a la toma de decisiones en relación a la generación de ingresos y al trabajo extradoméstico.

- *Y bueno, y después viste, Marisa quería estudiar, me dijo ‘Yo ya voy a buscar para mi colegio acá en Paseo Colón me queda más cerca, me voy a estudiar en Independencia y Colón y vos te quedás acá con las criaturas, con mi tía, y después de a poco vas a conseguir, mamá para tu trabajo’, así me dice. ‘Y después vamos a traer al abuelo, una vez que vos trabajás mamá, vamos a traer al abuelo, mamá así se queda con tía y con mi hermanita así nosotras, yo en la escuela y vos trabajás, nos organizamos ya nosotras’.*

Tiempo más tarde, en uno de sus trabajos Mirta conoce a su actual pareja, un portero argentino con el que se casó y tuvo a su tercera hija. Con el dinero de la indemnización por el despido del marido se compraron una casita en la Villa 31, con varias habitaciones que

fueron alquilando a vecinos y a familiares que, poco a poco, fueron llegando desde el Paraguay.

El caso de **María Élide** es diferente a los dos anteriores fundamentalmente porque cuando partió era la única que estaba casada, pero además porque no siguió un patrón migratorio clásico que terminara o bien con un retorno definitivo, o bien con un establecimiento permanente que implicara la reunificación de los hijos en destino. A partir de su primera experiencia migratoria (a los 31 años de edad y con cinco hijos), su vida tendió a pendular o a repartirse entre ambos países. *‘Yo tenía crisis cuando vine, de hecho tuve mucha crisis estando mi marido allá y yo acá. Después, también el entorno, y hasta ahora, que yo no encontré más mi lugar. Yo no encontré más, yo no soy de aquí ni soy de allá, como dice la canción’.*

En otras palabras, la trayectoria migratoria de María Élide presenta cierta regularidad, migrando a Argentina por períodos de ocho a nueve meses con trabajos casi siempre asegurados y regresando a Paraguay por lapsos más o menos prolongados a lo largo de los años. Por lo general, los períodos que retornaba estaban asociados principalmente a algún cambio en la situación del grupo familiar que requería su presencia para la gestión y reorganización del hogar. A continuación, se muestra un ejemplo de lo mencionado:

-Después, en esa época mi hija la mayor fue a trabajar, cuando tenía ocho meses su bebé, le salió un trabajo en Asunción y ella fue a trabajar de promotora en un supermercado enorme, muy importante. Entonces yo tuve que quedarme otra vez en mi casa porque de otra forma no se podía. Me acuerdo que en aquella época era muy importante el sueldo que a ella le pagaban, siendo que no se pagaba bien en esa época, que eso no lo iba a cobrar en ningún otro lugar. De hecho en la ciudad donde estamos (Villarrica) en esa época no había supermercados grandes, ahora ya sí, pero antes no. Entonces le dije ‘Bueno hija, si vos querés, hacélo, y si querés, si podés estudiar, estudiá’. Pero no, no pudo estudiar. Tenía que alquilar en Asunción porque no había otra manera de hacer. Entonces no le convino tanto por el hecho de que tenía que alquilar, entonces no pudo estudiar y dejar a su hijo a los ocho meses, que era chiquito. Sufrió muchísimo, habrá estado más o menos un año trabajando y luego volvió a casa.

-Y vos en ese momento no trabajabas...

*-No, porque yo me quedé con su hijo, con el bebé. Trabajaba en casa, y al bebé lo tenía yo...Entonces, hablamos, ahí empezamos a hablar de vuelta (sobre la posibilidad de que María Élide migre otra vez a la Argentina). Y me vine de vuelta yo acá. **Negociamos de vuelta con mi hija** para que ella pudiera estar con su bebé y yo venía a trabajar acá y le ayudaba a ella también desde aquí. Y quedó de vuelta ella cuidando a Edgar (uno de los hijos de María Élide con dificultades físicas y mentales de por vida) y a mi marido.*

Mientras los hijos fueron pequeños, una vecina amiga de María Élide se ocupaba de mandarlos a la escuela, preparaba los alimentos, y realizaba algunas tareas domésticas a cambio de un pequeño salario que se pagaba con dinero de las remesas. Pero cuando la hija más grande alcanzó los 15 o 16 años, la reemplazó y se hizo cargo del hogar a la vez que ocupó el rol de madre de sus propios hermanos hasta que María Élide regresaba de visita o para quedarse durante un tiempo.

El traslado de la función materna (como ‘cargos suplente’) y la distribución desigual de roles genéricamente asignados dentro del grupo doméstico aparece condensado en el siguiente fragmento de su relato:

*- (...) Te conté que tengo cinco hijos. **A la más grande es como que le doy y le di la patria potestad de ser la mamá.** Y de ese lugar de “mamá” es ella la que cocina por ejemplo, les da de comer a los chicos, cocina muy bien mi hija. La otra, la más chica, limpiaba la casa, ella se dedicaba a la limpieza. Y el tercero, yo le mandaba oraciones y cuando hablábamos le decía ‘Rezá con tus hermanitos, rezá con tus hermanos’. No sé porqué yo le decía - Cristian se llama- **‘Cristian, esto te mando a vos para que reces con tus hermanitos’, porque fue al seminario, a estudiar.***

En resumen, las tres entrevistadas que continuaron manteniendo vínculos sólidos con los hijos no formaron nuevas familias en destino (María Élide) o bien si lo hicieron, fue después de haber reunificado a los hijos (Mirta), o después de haber retornado a Paraguay (Delia). Más allá de los matices que las diferencian, ninguna de ellas se desvinculó ni faltó a las responsabilidades materiales y afectivas cuando estuvieron separadas de los hijos por la migración. No haber formado nuevas familias en Argentina (o haberlo hecho después de la reagrupación o el retorno) y por otra parte, haber mantenido a lo largo de los años una relativa autonomía económica como consecuencia de haber trabajado en la sociedad receptora y de ser importantes proveedoras son elementos que contribuyeron a preservar y reproducir este tipo de vínculos con los familiares y los hijos que quedaron en Paraguay.

En estos casos el poder de negociación y las buenas relaciones con la familia en Paraguay en las etapas tardías de la migración siguieron dependiendo del nivel o del grado de bienestar que podía otorgar el dinero remesado por la madre migrante. Además, más allá de las capacidades individuales para negociar a lo largo del tiempo (y que siguieron favoreciendo a aquellas contaban con mayores recursos sociales y educativos), a la hora de reprogramar las tareas y efectuar concesiones, las relaciones familiares en general -y con las cuidadoras e hijos en particular- no estuvieron exentas de reproches y/o nuevas demandas.

Reflexiones finales. El desafío del cuidado en el tiempo y la distancia

A partir del estudio de las diferentes etapas migratorias analizadas (la fase premigratoria, los inicios de la vida en la sociedad receptora y las etapas posteriores de la migración) se ha podido visualizar que los acuerdos relativos al cuidado no se presentan como fijos o estables. Ante la ausencia de alternativas estatales y privadas, los arreglos de crianza continúan descansando y apoyándose fundamentalmente en prácticas familistas de cuidado, esto es, en contextos y relaciones familiares que suelen ser cambiantes. En efecto, las transformaciones en la situación familiar como también en aspectos individuales (formación de pareja, nacimientos, rupturas conyugales, enfermedades, fallecimientos, etc. a los que están expuestos los miembros del grupo familiar) y las nuevas necesidades que estos cambios traen aparejados, junto a las presiones de un mercado laboral precario en las comunidades del Paraguay y a la falta de seguridad social, han propiciado arreglos familiares y acuerdos sociales de cuidado también variables e inestables.

Frente a esta situación particular resulta factible pensar que la mediación económica en el vínculo *cuidador/a-niño cuidado* podría funcionar como factor protector de la estabilidad de tales arreglos cuando la madre migra y no los puede llevar ni cuidar personalmente. Sin embargo, como

se ha mostrado, es bastante común que las remesas sean apropiadas y utilizadas con otros fines por quienes las reciben en origen; convirtiéndose habitualmente en uno de los principales problemas y motivos de disputas que surgen en la distancia. En conclusión, a partir del análisis de las entrevistas se ha comprobado que enviar dinero periódicamente si bien puede ayudar no es una práctica que garantice en sí misma el cuidado de los hijos de la migración; esto es, si no suele estar acompañada de relaciones signadas también por la confianza y el afecto.